

aprovechado esta ocasión para introducir algunas correcciones.

La preocupación que late en el fondo de toda esta obra es el intento de demostrar que ninguna dimensión del obrar humano es ajena a la ética, que ésta no es un adorno, un añadido sobrevenido al hombre en tanto que actúa, sino que configura la entraña misma de su actuar. De ahí que, de modo muy original, se aborde el estudio de la ética *in statu nascente*, tanto desde el punto de vista de la constitución del cuerpo humano, como en el de la iniciación espiritual de su actividad voluntaria.

El Prof. Polo trata de exponer el modo de aparecer la ética en la vida humana, o la visión de la ética desde la biología, demostrando de modo muy sugerente que, aunque a primera vista pueda parecer curioso, el hombre es un ser ético precisamente porque la hominización no es un proceso de adaptación. «El hombre —afirma— no es un ser vivo por adaptación, sino que es vivo en cuanto que *faber*, en cuanto que trabaja; si no, no puede subsistir la especie. El hombre se encuentra inmediatamente con problemas éticos que están engarzados ante todo en la biología tecnológica del ser humano» (p. 43).

El autor intenta abordar el tema de la ética analizándola tal y como es, tal y como se da. Quiere «sorprender» la ética *in statu nascente*, o en tanto que surge justamente con el *homo sapiens*, es decir, en el momento en que el individuo viviente supera la finalización por la especie gracias a su racionalidad universal que abre la comunicación intersubjetiva y, con ella, la sociedad. En este plano se sitúan los problemas éticos que el hombre ha de resolver en cuanto que actúa. Por tanto, la ética *in statu nascente* es la conducta considerada desde el núcleo del ser espiritual, emergiendo de la persona. De este modo se llega a entender lo ético desde dentro, se llega a comprender

que la ética integra todas las dimensiones del ser humano y que, por tanto, no consiste solamente en una reglas inventadas o formuladas por motivos más o menos convencionales o relativos, que varían según las distintas culturas.

Una vez conseguido este primer objetivo (al que dedica los tres primeros capítulos del libro), el autor intenta (a lo largo de otros tres capítulos) sistematizar y coordinar todo lo dicho hasta este momento, de acuerdo con un planteamiento más filosófico. Y para lograrlo, acude a Aristóteles, que —afirma— es el primero que estudió la ética de una manera extensa y no puramente intuitiva, sino tratando de construir una ética filosófica completa.

La obra del Prof. Polo, como todas las suyas, llama la atención por la agudeza y la originalidad con las que plantea y resuelve los problemas clásicos de la ética. Pero es, sobre todo, su capacidad para descubrir nuevos horizontes y sugerir originales enfoques, lo que nos lleva a recomendar la lectura de este libro a todas aquellas personas interesadas en el estudio de las cuestiones morales fundamentales.

T. Trigo

Luis NÚÑEZ LADEVEZE (dir.), *Ética pública y moral social*, Ed. Noesis, Madrid 1996, 239 pp., 13, 5 x 20, 5. ISBN 84-462-23-5

Se recogen en este libro las intervenciones en un curso organizado por la Universidad Complutense y patrocinado por la Fundación Diálogos, que se celebró en El Escorial en 1995. Como explica Juan Pablo Villanueva, Presidente de la Fundación, la idea que movió a la organización del curso fue reflexionar sobre las relaciones entre ética pública, entendida como conjunto de normas que

rigen la convivencia ciudadana, y moral social o privada, es decir, las convicciones sobre el comportamiento ético-moral propias de cada individuo. Más concretamente, analizar hasta qué punto una y otra ética pueden considerarse autónomas o, por el contrario, mutuamente dependientes o, al menos, intercompenetradas.

A ese efecto, coordinados por el Prof. Luis Núñez Ladeveze, participaron en el curso un total de doce profesores de diversas especialidades (filósofos, sociólogos, economistas,...) y provenientes de diversos centros académicos: Rafael Alvira, Francisco Cabrillo, Victoria Camps, Adela Cortina, José Luis González Quirós, Esperanza Guisán, Jesús Huerta de Soto, Alejandro Llano, Carlos Mellizo, José Montoya, Javier Sádaba, Enrique Menéndez Ureña.

Como es lógico en un curso de este tipo no se alcanzaron conclusiones. Su riqueza está en la variedad de los enfoques y posiciones —quienes intervinieron responden a orientaciones muy diversas— y en la consiguiente confrontación de pareceres. El debate sobre la ética pública está presente en el mundo científico español, y probablemente continuará estándolo por un amplio periodo de tiempo. Las intervenciones que el libro pone al alcance del público constituyen una buena introducción al abanico de planteamientos que existen hoy en nuestro país.

J. L. Illanes

Juan Miguel OTXOTORENA, *Capitalismo y tópicos afines. Discurso ético y economía real*, Ediciones Internacionales Universitarias (EIUNSA), Barcelona 1996, 191 pp., 14 x 20. ISBN 84-87155-71-5

El autor, Director de la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Navarra, y profesional en ejercicio, se acerca

a una cuestión de actualidad, como es la de las relaciones entre la economía y la ética. Su propósito consiste —según él mismo manifiesta— en favorecer «un expreso contraste crítico entre el orden de las altas disquisiciones doctrinales y los dictados de lo que solemos denominar *sentido común*». Junto a éste, hay que decir que el autor da muestra de buen conocimiento de la literatura principal sobre la materia, como ponen de manifiesto las referencias que el texto incorpora y la sección final dedicada a la bibliografía.

Tras aludir al auge antes desconocido que adquiere hoy la economía de mercado, en parte como consecuencia de la caída de los regímenes políticos del Este europeo, el autor señala un punto de notable contraste: la conciencia simultánea de crisis teórica de ese modelo, así como los interrogantes éticos que plantea. Desde este punto de partida, el libro centra sus páginas en torno al lugar que ocupa el concepto de capitalismo en el debate sobre la ética económica.

La reflexión que cuaja en este ensayo pone de relieve —como queda al menos apuntado en el título y en el subtítulo— la percepción que guía a su autor y estructura todo el trabajo: la discusión entre capitalismo y colectivismo, como alternativa que reclama la opción por uno de esos sistemas (y por tanto *contra* el otro) conduce a un callejón sin salida. Se trata de un esquema de elementos paralelos o simétricos: de una parte el capitalismo, que aparece como el curso espontáneo del acontecer que se convierte después en doctrina, y de otra el socialismo, como reacción alternativa superadora que nace ya como doctrina. Tal contraposición determina, a juicio del autor, un combate de programas simétricos prefabricados que suscita un interrogante sin posible respuesta y en esa medida demanda su reformulación. Incluso la pregunta por la legitimidad del capi-